

ALGUNAS PERSPECTIVAS PASTORALES (199 – 258)

¿QUÉ DESAFÍOS PASTORALES SE PRESENTAN A LAS COMUNIDADES?

El Papa se adentra y puntualiza los desafíos pastorales a los que se enfrentan las comunidades para apoyar en la construcción de familias sólidas y fecundas según el plan de Dios (AL 206). Confirma que ellas son sujeto y no solo objeto de evangelización (AL 200). Propone un itinerario de acompañamiento desde las comunidades a los novios (AL 209), que aporte los elementos necesarios para comenzar con mayor solidez la vida familiar (AL 207). Señala que “junto con una pastoral específicamente orientada a las familias”, está la necesidad de que los ministros ordenados, seminaristas y agentes pastorales reciban “formación más adecuada”... “para tratar complejos problemas actuales de las familias” (AL 202), sabiendo que “cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón” (AL 232). “De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y la mediación” (AL 242). “A veces la vida familiar se ve desafiada por la muerte de un ser querido. No podemos dejar de ofrecer la luz de la fe para acompañar a las familias que sufren esos momentos” (AL 253).

FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS (259- 290)

¿CÓMO LA FAMILIA ES FORMADORA DE PERSONAS?

En este capítulo, el Papa aborda la educación de los hijos, con la compleja y desafiante realidad con la que se enfrenta, nos dice que “la familia es la primera escuela de los valores humanos, donde se aprende el uso de la libertad” (AL 274). Francisco apunta que sobre todo hay que “generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía” (AL 261).

ACOMPañAR, DISCERNIR E INTEGRAR LA FRAGILIDAD

(291 – 312) ¿CUÁLES DEBEN SER NUESTRAS OPCIONES PASTORALES?

“La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza” (AL 291), ésta es la invitación del Papa en este capítulo, abrirse a la misericordia y al discernimiento pastoral. Para esto, Francisco propone tres verbos: “acompañar, discernir e integrar”, acciones fundamentales para afrontar situaciones de fragilidad, complejas o irregulares y que orienten en el discernimiento a “estos fieles a la toma de conciencia de su situación ante Dios” y les “ayude a encontrar los posibles caminos de respuesta y de crecimiento en medio de los límites” (AL 305).

ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR (313 -325)

¿CÓMO VIVIR LA ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR?

En este último capítulo, el Papa señala que la espiritualidad conyugal y familiar “está hecha de miles de gestos reales y concretos” (AL 315). La familia es un lugar donde se encuentra y se desarrolla una profunda espiritualidad: “todos los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aún la sexualidad se experimentan como una participación en la vida plena” (AL 317) de la Resurrección de Jesús. “ Toda la vida de la familia es un <pastoreo> misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro” (AL 322). Es una honda “experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él” (AL 323).

Exhortación Apostólica Post Sinodal

AMORIS LÆTITIA LA ALEGRÍA DEL AMOR

¿Qué es una Exhortación Apostólica?

Son orientaciones que el papa, como pastor, entrega a las comunidades y a los fieles católicos, recogiendo las reflexiones de los dos últimos Sínodos sobre la familia, catequesis propias y el Magisterio.

¿Qué contiene?

“En el desarrollo del texto, comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono adecuado. A partir de allí, consideraré la situación actual de las familias en orden a mantener los pies en la tierra. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, para dar lugar así a dos capítulos centrales, dedicados al amor. A continuación destacaré algunos caminos pastorales que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios, y dedicaré un capítulo a la educación de los hijos. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante situaciones que no responden plenamente a lo que el Señor nos propone, y por último plantearé breves líneas de espiritualidad familiar” (AL 6).

A LA LUZ DE LA PALABRA (8 -30)
¿QUÉ NOS EXPLICA LA BIBLIA SOBRE LA FAMILIA?

Se muestra la Palabra de Dios como “una compañera de viaje... para las familias que están en crisis o en... dolor, y les muestra la meta del camino” (AL 22). La Biblia “está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares” (AL 8), es posible entonces comprender que construir familia no es un ideal abstracto, sino “una tarea artesanal”(AL 16).



LA REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS (31- 57)
¿CUÁL ES LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FAMILIAS?

“A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante <<collage>> formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños... En todas las situaciones <<la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y esperanza>>” (AL 57). “Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en mostrar las razones y las motivaciones por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece” (AL 35).



LA MIRADA PUESTA EN JESÚS: VOCACIÓN DE LA FAMILIA (58 – 88)
¿CUÁL ES ESTA VOCACIÓN DE LA FAMILIA?

En este capítulo el Papa recoge una síntesis de las enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. Nos confirma que su vocación es iluminada por el infinito amor del Padre manifestado en Cristo, que ha sido redimida por su amor y su ternura, que lo manifiesta vivo y presente en tantas historias de amor en las familias.



EL AMOR EN EL MATRIMONIO (89- 164)
¿QUÉ DESAFÍOS PRESENTA HOY VIVIR EL AMOR EN EL MATRIMONIO?

El Papa, usando el “Himno al Amor” describe el amor humano en términos concretos, en una verdadera exégesis del texto paulino, profundiza entrando en el mundo de las emociones de los cónyuges, positivas y negativas y en la dimensión erótica del amor, haciendo una contribución rica y preciosa para la vida cristiana de los esposos. Puntualiza que el matrimonio es “un proceso dinámico que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios” (AL 122) de ambos cónyuges. Esto implica “una necesidad de volver a elegirse una y otra vez” (AL 163). Señala como desafío que, teniendo en cuenta que hoy la vida matrimonial se prolonga por varias décadas, no se puede prometer “tener los mismos sentimientos durante toda la vida”, en cambio, sí es realizable, compartir “un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir una rica intimidad” (AL 163).

AMOR QUE SE VUELVE FECUNDO (165 – 198)
¿CÓMO SE CRECE EN LA FAMILIA?

“El amor siempre da vida. Por eso, el amor conyugal «no se agota dentro de la pareja»” (AL 165), con esta frase inicia este capítulo el Papa, centrado en la fecundidad y la generatividad, es decir, la capacidad de los cónyuges de generar, acoger y cuidar de la vida en todas sus dimensiones y destaca cómo el sacramento del matrimonio tiene un profundo carácter social (AL 186), “somos mucho más que dos” (AL 181). Presenta como prácticas de crecimiento en relación a otros la relación entre jóvenes y ancianos (AL 191) y entre hermanos (AL 194-5). “La adopción es un camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa... adoptar es el acto de regalar una familia a quien no la tiene” (AL 179). “El pequeño núcleo familiar no debiera aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos”(AL187). “¿Cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!” (AL 191).

